

gocios cotidianos. Asimismo, a partir de la transversalidad de la tecnología, la mayoría de los sectores y actividades económicas deben converger hacia la computación, las telecomunicaciones o el contenido.

- *Prosumidores e inmediatez*: tal y como lo señala Rifkin (2014) en *La sociedad del costo marginal cero*, los nuevos consumidores serán a la vez productores; es decir, las personas generarán lo que consumen directamente y sus excedentes podrán ser comercializados a bajo costo, sin tiempos de espera significativos. Por otro lado, la era digital arrastra consigo una necesidad inminente de entregar sus resultados, productos, servicios, experiencias y contenidos de forma inmediata. La velocidad de entrega es uno de los principales rasgos distintos de esta economía digital. En adición a ello, los prosumidores, así como también aquellos productores y consumidores individualizados, están concentrados en generar y demandar productos inteligentes (Barbosa et al, 2016).
- *Innovación*: la nueva economía, por antonomasia, se basa en la innovación permanente en productos, servicios, procesos y contenidos. Bajo una lógica *schumpeteriana*, se trata de una “destrucción creativa”, donde las viejas tendencias y paradigmas desaparecen para darles paso a las nuevas formas de hacer economía. En la economía centrada en la innovación, la creatividad de las personas es uno de los recursos de mayor valor para la producción de bienes y servicios.

La masificación y expansión del uso del Internet ha propiciado una digitalización de la economía (Urrutia, 2003), lo que plantea nuevos paradigmas para empresas y negocios a nivel global, así como retos en materia de gestión y de adopción de tecnología para muchos gobiernos (Jaeger y Thompson, 2003), que si bien han exhibido avances importantes en su transición hacia lo electrónico y lo digital, todavía se encuentran en etapas del desarrollo tecnológico que pareciera no son compatibles con el paradigma vigente, cuyas principales figuras conceptuales se analizan en el siguiente apartado.

## Nueva economía: fábricas inteligentes y negocios basados en conocimiento

La llamada nueva economía está teniendo efectos tangibles en la distribución y transformación del empleo a nivel internacional, así como en el modo en que las organizaciones, las empresas y los países gestionan el conocimiento y la transición laboral de su población, la atracción de inversión y la configuración de cadenas productivas. Una veloz espiral de sucesos sociales, económicos, políticos y ambientales ha arrastrado consigo esta transformación, dando paso, al menos, a dos nuevas figuras conceptuales que caracterizan a la economía contemporánea: las industrias o fábricas inteligentes y las economías basadas en el conocimiento.

Una fábrica inteligente puede definirse como aquella en la que personas y máquinas asisten conjuntamente en la realización de las distintas tareas que involucra un proceso productivo. Lo anterior se logra a través de sistemas que trabajan desde el *back-end* de una fábrica, así como de *aplicaciones en contexto* que permiten determinar posiciones de personas y objetos durante la realización de diversas actividades. Una fábrica inteligente, por ende, facilita la recolección de una cantidad masiva de datos sobre procesos, bienes y personas en cualquier lugar y momento (Lucke, Constantinescu y Westkamper, 2008).

Las fábricas inteligentes permiten optimizar los procesos productivos y reasignar los roles de la fuerza de trabajo, siendo esta última quien administra los sistemas productivos y no quien ejecuta las tareas directamente, estimulando una importante transición laboral en las empresas e industrias. Sumado a lo anterior, el surgimiento de las industrias o fábricas inteligentes ha llevado a que tanto los consumidores como la sociedad, ahora demanden una mayor optimización de la producción y uso de los bienes, a través de mejores mecanismos de reutilización y reciclaje, una mayor complejidad de sus componentes y otras mejoras que consideran relevantes. Dicho de otra